

“Vacíos que lo tentaban una y otra vez. Cuando caía, se sostenía con las líneas de su lápiz, [...]”¹

Abismos e interpretaciones de una niña sola

Elvia Jeannette Uribe-Duncan (2023)

Pilar Quintana, con su novela *Los abismos* (2021), logra presentarnos las intimidades de una familia de clase media alta de la ciudad de Cali desde la perspectiva de una niña de ocho años. La niña, colmada de ansiedades y curiosidades, busca respuestas en una madre ambivalente e inestable, quien sólo se las provee dependiendo de su estado emocional cambiante y voluble.²

Dado que la narración es contada por la voz en primera persona de una niña, Claudia, el lenguaje es sencillo y está en el dialecto regional del Valle del Cauca. La narración tiende a ser bastante lineal – con excepción de las retrospectivas referentes a las fotografías – y está estructurada en cuatro partes. La primera describe la casa familiar, algunos detalles de la familia materna y la vacación con la tía Amelia y su esposo Gonzalo en la Bocana; la segunda señala la infidelidad de la madre con Gonzalo, nuevo esposo de Amelia, y los inicios de la depresión de la madre; la tercera describe la vacación de la familia en un lugar abismal y frío; y la última relata el regreso de esa vacación y la continuidad de la vida familiar de la niña.

La narradora cuenta la historia en un lenguaje claro para el lector, mostrando los diálogos directos entre personajes; sin ello implicar que la trama sea diáfana y ligera. Muy al contrario, la historia devela con gran acierto las complejidades psicológicas, sociales y culturales de una familia cuya madre, dada su condición de madre, debe abandonar muchas de sus ambiciones para cumplir con las obligaciones sociales de madre y esposa. Por ello la madre, también llamada Claudia, debe reprimir muchos de sus deseos para lograr cumplir con este rol. Por esta y muchas otras razones, es una madre frustrada, ansiosa y depresiva quien se vuelve propensa, como su cuñada Amelia, al alcoholismo.

Una de las curiosidades de la niña es saber sobre sus orígenes, sus padres, sus familias y los amigos de éstos, dando mayor énfasis a las amistades de la madre. Para adquirir este conocimiento, recurre a las historias narradas por su madre y a su propia interpretación de fotografías viejas de la familia, para presentar así su versión textual sobre estas imágenes muertas y del pasado. Es a través de esta interpretación textual que el lector se entera de varios episodios familiares que son fundamentales para comprender los patrones familiares y la situación de la familia.³ De esta forma, la niña adquiere un conocimiento parcial que abre al lector una ventana para comprender algunos de las continuidades en los patrones de comportamiento y conflictos familiares.

¹ Comentario de Sol Astrid Giraldo sobre el dibujante Alejandro García Restrepo en <https://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/en-memoria-de-alejandro-garcia-un-dibujante-con-alma-de-pajaro/>

² Sobre la edad de la niña ver las páginas, 77 y 148 - 149 de *Los abismos*, Penguin Random House Grupo Editorial, 2021. Sobre la maternidad ambivalente véase <https://www.bbc.com/mundo/vert-cul-63897095>

³ Véase Susan Sontag *On photography*, Farrar Straus & Giroux, New York, 1973, p. 70. Sobre algunas fotos de Gaspard-Félix Tournachon (Nadar) Roland Barthes señala: “It allows me to accede to an infra-knowledge; it supplies me with a collection of partial objects and can flatter a certain fetishism of mine: for this “me” which likes knowledge [...]” *Camera Lucida*, Vintage Books, London, 2000, p.30.

La descripción de las fotografías de las familias materna y paterna muestra cierta diferencia de clase entre las dos familias de la niña. La fotografía de los abuelos maternos, enmarcada en un metal claro y lujoso como la plata, contrasta con la fotografía oscura y vieja, enmarcada en bronce calado de la boda de los abuelos paternos: “Lo único luminoso era la novia. Una niña de dieciséis años [...] Un hombre seco, calvo de traje gris y lentes gruesos. Mi abuela, esa niña, no había cumplido los veinte cuando murió dando a luz a mi papá”.⁴ Esta diferencia de edades entre esposos es un patrón familiar que siguen los mismos padres de la niña y es explícito cuando el padre de la niña, Jorge, critica el hecho que su hermana Amelia se haya casado con un hombre - supuestamente un vividor - veinte años menor que ella. No obstante, Jorge también es veinte años mayor que su esposa, y ella se lo recuerda: “-Jorge, yo tengo veintiocho años y vos cuarenta y nueve... -Es distinto- dijo él”.⁵

Los abuelos maternos, al contrario, muestran más lujos y el lugar donde la fotografía fue tomada es en un club, lugar de distracción de las clases medias. Sobre los abuelos maternos la niña piensa que son como “La Bella y la Bestia” pero su madre la corrige diciéndole que el abuelo era evidentemente muy velludo pero como “un oso de peluche”, no como una bestia.⁶ La descripción del abuelo paterno, al contrario dice: “No sonreía [...] Tenía el ceño arrugado y la boca para abajo” y según la empleada del almacén del padre, doña Imelda, era muy bravo con el padre de Claudia porque le culpaba de la muerte de su esposa en el parto del niño.⁷ Esta situación de orfandad de los dos hermanos, Amalia y Jorge, tiende a volverlos seres solitarios y bastante posesivos de sus parejas.

En toda la narración la madre y la hija muestran gran interés especial por la vida de extranjeras famosas del jet set, caso de Natalie Wood, la princesa Grace y Karen Carpenter. De las amigas de la madre, son importantes para la niña el caso particular de la familia irlandesa O’Brien y el caso de la amiga Gloria Inés.⁸ Todos estos personajes ‘reales’ y ficticios tienen la característica común de estar relacionados con la muerte y la incógnita de un posible suicidio, lo cual despierta gran interés en la niña. Ello la lleva a indagar constantemente a los miembros de la familia, en especial a la madre. En cierta forma, la niña se dedica a esclarecer, como un detective, las circunstancias que llevaron a esas personas hacia la muerte. Su madre es la mayor fuente de información pero debido a que debe recordar y narrar las historias de ‘otros’ a la niña (no a una adulta), su discurso es bastante controlado o ‘acomodado’ para su oyente.⁹ En varias ocasiones la madre se irrita con las constantes y fastidiosas preguntas de la niña: “-Vos no te podés callar, ¿cierto? [...] – Ya pará, niña.”, “-dijo con la voz de que ya no aguantaba mis estupideces.”¹⁰ Pero la niña sabe que cuando la madre bebe, se pone más relajada y tolerante con sus indagaciones: “[...] empezó temprano con el whisky. [...] se puso parlanchina y me contó [...]”; [...] “pero el whisky la ponía blanda [...]” y de esta manera consigue la información que busca.¹¹

⁴ *Los abismos*, op.cit., pp. 21-22.

⁵ *Ibidem*, p. 39.

⁶ *Ibidem*, p. 20.

⁷ *Ibidem*, p. 76.

⁸ Carlos Monsiváis y Beatriz Sarlo han comentado sobre la influencia de los modelos de Hollywood en grupos femeninos latinoamericanos. Ver *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*, Anagrama, Barcelona, 2000, p. 161 y *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1988, p. 22.

⁹ Beatriz Sarlo comentando sobre la memoria señala que: “[...] hay que admitir también que *toda experiencia del pasado es vicaria*, porque implica sujetos que buscan entender algo colocándose, por la imaginación o el conocimiento, en el lugar de quienes lo experimentaron realmente.” en *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Siglo XXI editores Argentina S.A., 2005, p.129.

En una entrevista Quintana al referirse a la niña dice que: “Una niña fea”, que actúa como detective de su propia familia y también descubre cierta feminidad. Porque en *Los abismos* transitan mujeres cansadas, asfixiadas, casi todas suicidas o víctimas de extraños accidentes, algunas muy bellas como la madre de Claudia. En <https://gatopardo.com/arte-y-cultura/los-abismos-de-las-mujeres-segun-pilar-quintana/>

¹⁰ *Ibidem*, p. 173.

¹¹ *Ibidem*, p. 182.

El gusto de la madre por estar al tanto de los casos de las mujeres del jet set, no sólo le sirve para seguir las modas de estas mujeres, sino también para identificarse, en alguna medida, con las frustraciones de ellas y los posibles suicidios que, muy probablemente, ella también ha contemplado. A través de la novela, se describen abismos emocionales entre los personajes, sobre todo entre los padres de Claudia: “Solo el abismo de ese silencio”¹². En la tercera parte de la novela, estos abismos se tornan mucho más geográficos. Estos aparecen durante el viaje en la carretera que va hacia la casa vacacional de las amigas O’Brien de la madre. Es allí donde surge el secreto de la madre sobre una de sus frustraciones amorosas pasadas. En esta revelación, la madre provoca la máxima curiosidad en la niña cuando habla de su relación frustrada a los dieciséis años con Patrick O’Brien de treinta y seis años. La madre quería viajar por el mundo con Patrick pero al ser este casado por lo católico y no contar con una profesión ‘respectable’, los padres de ella se oponen. La madre, antes de contar a la niña la historia, le advierte no comentar nada de este episodio al padre “-Tu papá no soporta que hable de esto [...] te lo advierto: ni una palabra a tu papá.”¹³ Patrick posteriormente se casa con otra mujer y la niña interpreta, a modo melodramático, los sentimientos de la madre cuando le confiesa cuánto esto la afectó: “Lo odió. Odió a la nueva esposa. A las personas que encontraban el amor y se casaban, y quiso convertirse en una mujer que no necesitaba de nadie, una abogada implacable, pero mi abuelo no la dejó ir a la universidad”.¹⁴ En una entrevista Quintana arguye que el personaje más rebelde de esta narración es Patrick porque es quien más desafía lo impuesto por la sociedad y concluye que las consecuencias para una mujer, tal vez, habrían sido mucho peores.¹⁵

Una de las características de la narrativa de Quintana es la soledad de sus personajes, y en este caso en particular, la soledad de la niña, hija única, quien recurre a su muñeca Paulina y a la observación de fotografías como forma de compañía para recrear así sus propias interpretaciones de lo observado en las fotos y lo escuchado de su madre en cuestiones relacionadas con familia y sus amistades. En este sentido, a diferencia de otras narradoras niñas de primera persona en la literatura colombiana, la niña no comenta nada sobre sus compañeras de colegio, ni amigas, ni sobre la situación socio-política de su entorno, pues el interés primordial de la narración está centrado en la intimidad de la familia y la pesquisa de la niña sobre los misterios de su familia y los amigos de esta.¹⁶

La sección tres de la novela es reveladora en cuanto a los temores que los cuentos de la madre despiertan en la niña ansiosa y temerosa de perder a sus padres. Esto debido a las anécdotas relatadas por la madre sobre sus amigas muertas o desaparecidas. La ambientación comienza en el desplazamiento de la ciudad al lugar un tanto escalofriante y fantasmal de la finca donde la madre decide pasar en familia una vacación. Es aquí donde los abismos geográficos surgen con gran importancia como atmósfera de lo que acontecerá más tarde, con los abismos mentales de la madre y la niña. Este viaje de vacaciones es sugerido por la madre para curarse de la depresión - eufemísticamente descrita como “rinitis”.

Es interesante observar que Quintana en varias de sus entrevistas ha mencionado, como una de sus influencias, la narrativa del también caleño, Andrés Caicedo (1951-1977), quien se suicidó muy joven. Caicedo escribió varios ensayos de cine y teatro además de cuentos y

¹² *Ibidem*, p. 68.

¹³ *Ibidem*, p. 132.

¹⁴ *Ibidem*, p. 141.

¹⁵ Las alusiones a los abismos son reiterativas en la narración. Véase también <https://www.bbc.com/mundo/noticias-57863568>

¹⁶ Véase *Narradoras adolescentes en la literatura colombiana*, en <https://sas-space.sas.ac.uk/9391/>

novelas. Tanto la narrativa de Caicedo como su propia vida estuvieron siempre bajo el ambiente de abismos y muerte, tal como sucede con la madre y las amigas de la niña en la narrativa de Quintana. Caicedo perteneció al Grupo de Cali de la década de los setenta, y trabajó con el director de cine, Carlos Mayolo (1945-2007), quien llevó al cine en 1986 la novela *La mansión de Araucanía* (1973) del colombiano Álvaro Mutis (1923-2013), novela considerada como gótica. Existe la curiosa anécdota que esta novela de Mutis fue escrita por éste para demostrarle a su amigo Luis Buñuel (1900-1983) que sí se podía hacer una obra gótica en el trópico. Quintana señala que el ambiente de esta novela tiene alguna influencia de este tipo de narrativas.¹⁷

El ascenso a la finca de los Ceballos O'Brien en la montaña va tornándose cada vez más terrorífica para la niña. Por un lado, las curvas cerradas y los constantes desfiladeros de la carretera son amenazantes y la niña teme caer en los precipicios. Por otro lado, la casa de montaña es el lugar del posible suicidio y desaparición de Rebeca O'Brien cuyo cuerpo es luego encontrado entre los precipicios de la carretera. Así mismo, Porfirio, mayordomo de la casa, le cuenta historias de miedo a la niña sobre el viruñas o diablo de las fincas que se alimenta de la neblina. Añadido a esto, los precipicios que rodean la casa crean una extrema ansiedad en la niña quien teme que su madre ebria pueda caerse voluntaria o involuntariamente en uno de ellos. Igualmente siente ansiedad cuando el padre sale en el carro y necesita asegurarse en cada ocasión que él regrese en buen estado cuando se ausenta los fines de semana. Toda esa sensación de despeñe y muerte resulta en pesadillas y escenas fantasmagóricas en la imaginación de la niña.

Una de esas escenas es igualmente basada en la interpretación que la niña da a los personajes de unas fotografías de la familia O'Brien que encuentra y analiza a escondidas de sus padres: "Ya no pude dejar de mirar esas fotos. Lo hacía todos los días. Era como si quisiera raspar la superficie, la belleza, y descubrir lo que había detrás, el dolor y la orfandad."¹⁸ Las fotos y los cuadros se vuelven fantasmagóricos para la niña "Guardé la foto y, mientras caminaba hacia la puerta, evité mirar el cuadro de la mujer de espaldas, creyendo que se daría vuelta para mostrarme que en realidad no tenía cara: solo el cráneo con los huecos de los ojos vacíos."¹⁹ Este lugar se torna insoportable para la niña quien se siente asediada por miedos constantes.

El ideal de la belleza femenina es un tema importante para madre e hija. La belleza caucásica de las mujeres de la familia de Rebeca, que según la niña y su madre contrasta con la fealdad de la niña, es una obsesión para la madre que afecta a la hija. Ambas admiran la belleza foránea de las parientes rubias y de ojos azules de los O'Brien, que se asemeja a la belleza de la muñeca Paulina, otro de los objetos de compañía importante para la niña: "Quería entender lo que mi mamá dijo, la calidad de su belleza, si de verdad eran unas muñecas. Como Paulina, tenían los ojos claros, las narices respingadas y los labios gordos."²⁰ La niña claramente cumple su rol de madre protectora con su muñeca durante la narración hasta el final de la vacación, cuando surge un cambio súbito. En la casa vacacional, se da cuenta que su propia belleza es otra y está lejos de cumplir con los patrones de belleza admirados por su madre quien por lo general no reconoce que su hija sea bonita a diferencia de las de la familia O'Brien: "Sucia de tierra, chocolate o alguna cosa, con el pelo cortico de gamín, porque no te

¹⁷ En <https://gatopardo.com/arte-y-cultura/los-abismos-de-las-mujeres-segun-pilar-quintana/>. Sobre el gótico véanse: [Acercas del cine gótico tropical \(cortosdevista.pe\)](#) y la charla de Rosario Caicedo en [Raíces del Gótico Tropical - YouTube](#)

¹⁸ *Los abismos*, op.cit., p. 178.

¹⁹ *Ibidem*, p.181.

²⁰ *Ibidem*, p.178.

crecía. Ellas, en cambio, divinas [...] Mariú, que es muy generosa, dijo que eras bonita.”²¹ Así, su muñeca, objeto de su amor, deviene algo aborrecible para ella. Es tal vez por esta sensación de rechazo y culpa sobre lo que hace con su muñeca que cuando cuenta a sus padres la desaparición de Paulina, da a entenderles que Paulina, como Rebecca O’Brien, “Se tiró” por el barranco y no que ella misma pudo ser quien, voluntaria o involuntariamente, la botó por el abismo. Por otro lado, es posible que los sentimientos de desamor y rechazo materno, además de la ansiedad de perder a la madre, la impulsen a repetir con su muñeca el mismo comportamiento del que ella siente a veces de su madre hacia ella.²² De esta forma, se rebela contra lo idealizado por su madre y afianza su propia identidad.

En este sentido, esta acción no es desemejante de lo que hace el personaje Damaris con la perra Chirilí en la otra novela de Quintana, *La perra*. Cuando Damaris nota que Chirilí, su objeto de amor, hace su vida propia y logra tener hijos que la protagonista misma no logra tener, entonces, decide terminar con la vida del animal: “Damaris no soportaba verla. Era una tortura encontrarla cada vez más barrigona [...] Era la mirada de una asesina, la misma que ella debía tener ahora, la mirada de alguien que no se arrepiente y siente alivio de haberse librado de una carga”.²³ Esta pulsión de muerte de cierta forma es una negación al papel de ser mujeres maternales protectoras de sus objetos de amor (muñeca y perra) para deshacerse de ese sentimiento y devenir seres más independientes sin ataduras, un tanto al estilo de *Medea* (431 a.C.) en la tragedia clásica de Eurípides (480-406 a.C.).²⁴

En varias entrevistas Quintana ha sostenido que dentro de cada persona vive un latente asesino oculto, por más de que tratemos de hacer el bien. Sobre el personaje de Claudia, madre en *Los abismos*, dice que construyó a una madre villana, no al estilo de las películas, sino al de la vida real. Claudia madre es capaz de amar, odiar, sentir culpabilidad y dar vida a plantas, pero está pasando por un momento difícil de depresión que le impide conectar con su hija. Señala también que durante la estadía de Quintana en Juanchaco, en el Pacífico colombiano, conoció a asesinos que eran buenas personas y buenos ciudadanos. Quintana igualmente ha sostenido que sus novelas han servido de terapia a algunos de sus problemas. Es interesante ver lo que dice cuando habla de su relación con su madre cuando comenta que “Es muy difícil crecer siendo la niña que no es adecuada” cuando se la comparan con otras niñas.²⁵

Los personajes femeninos en estas dos narraciones de Quintana son solitarios, insatisfechos, incapaces de cumplir con los ideales sociales de ‘madres perfectas’ y son posiblemente suicidas y asesinas. La narración señala que Claudia madre no pudo casarse con Patrick y terminó casándose con un hombre veintinueve años mayor que ella, más por conveniencia familiar que por deseo de compartir con él su vida. En *La Perra*, Damaris asesina a su perra

²¹ *Ibidem*, p.177.

²² *Ibidem*, p. 200. Hendrika C. Freud. dice: “the lack of maternal love may be passed on her as well” en *Electra vs Oedipus. The Drama of the Mother-Daughter*, Routledge, London, New York, p.66. Raúl E. Levin en su artículo sobre el objeto transicional, *El juguete*, señala que: [...] el juguete representa al otro que soy yo, es decir a mí y mi réplica que contiene lo ominoso. [...] intentando manipular lo ominoso de los efectos [...] y ensayando estrategias de vida para convivir con lo inaceptable. [...] el juguete es un elemento que aloja una necesaria y compulsiva actividad de investigación acerca de los interrogantes que la vida le va ofreciendo al niño” en <https://www.psicooanalisapdeba.org/wp-content/uploads/2018/04/Levin.pdf> Melaine Klein y Joan Riviere escriben que: “[...] little girls play with dolls as if these were their babies. But a child will often display a passionate devotion to the doll, for it has become to her a live a real baby, a companion, a friend which forms part of her life.” en *Love, Hate and Reparation*, Norton Library, USA, 1964, p.77.

²³ *La perra*, Penguin Random House Grupo editorial, S.A.S, Bogotá, Colombia, 2017, pp.75 y 104.

²⁴ https://www.researchgate.net/publication/338927294_La_madre_no_existe_Lacan_Medea_y_la_posicion_femenina_de_la_verdadera_mujer

²⁵ Ver <https://contextomedia.com/las-mujeres-debemos-discutir-sin-idealismos-el-papel-de-la-maternidad-pilar-quintana/>;

<https://www.eltiempo.com/cultura/quien-es-pilar-quintana-vea-la-entrevista-exclusiva-para-bocas-549701> y <https://www.bienestarcosanitas.com/articulo/pilar-quintana-la-escritura-siempre-encuentra-un-camino.html>

y la narración abre la posibilidad de que Damaris pueda ser la responsable de la muerte del niño rico, Nicolasito Reyes, en un acantilado. En *Los abismos*, la tía Amelia extrañamente se casa con un joven quien flirtea con su cuñada, se separa y continúa su vida solitaria y alcohólica; Rebeca O'Brien sufre las infidelidades de su esposo y muere en el accidente de carro vía la finca sin saberse si fue accidente o suicidio; Gloria Inés tiene hijos, pero cae de un dieciochoavo piso sin saberse si fue accidental o planeado; Paulina, la muñeca, tiene un final similar y Claudia madre, es vista por su hija como una anciana casi muerta en su lecho "Se veía pequeña, una anciana en las últimas, como si durante mis horas en el colegio se hubiera consumido y de su vida no quedara más que esa lenta respiración".²⁶

Otro tema importante de la narración es el relacionado con la naturaleza. La ilustración de la tapa de la novela (paratexto) de Patricia Martínez Linares de esta primera edición, es bastante adecuada como entrada a la novela porque muestra la riqueza del follaje tropical de las tierras bajas, donde se desarrolla parte de la novela, como también los precipicios nebulosos, paramunos y peligrosos de la geografía colombiana. Quintana en varias de sus entrevistas ha insistido en que la naturaleza es para ella un ingrediente primordial en su narrativa como se observa en sus dos novelas *Los abismos* y *La perra*.

La naturaleza colombiana ha estado representada como personaje en la poesía y narrativa del país, desde la misma leyenda del Yuruparí (1890) en la zona del Vaupés, pasando por la novela costumbrista como *María* (1867), la novela de la selva *La Vorágine* (1949), *Toá y Mancha de aceite* (1992), la poesía de Luis Vidales (1904-1990), e incluso las descripciones del mismo *Macondo*, para mencionar tan solo algunos textos. Quintana sigue esta tradición, como Pablo Montoya Campuzano (1963) en *Los derrotados* (2012).

La ciudad de Cali es representada como perdida entre árboles que la sobrepasan: "Cali, partida por un río [...] entre árboles [...] parecía una ciudad perdida."²⁷ La Bocana, lugar del pacífico colombiano donde pasan con Amelia y Gonzalo la desastrosa vacación de la pelea entre la madre y Amelia por Gonzalo, es el típico lugar gris y lluvioso: "[...] siempre estaba a punto de llover y todo era gris."²⁸ Los profundos precipicios en la escabrosa carretera entre Cali y la casa familiar de los O'Brien develan la poderosa fuerza de la naturaleza sobre los personajes: "En algunos puntos había cruces blancas, con ramos de flores, los nombres de las personas que se habían despeñado [...]".²⁹ Como en las narraciones de la selva, la naturaleza es una poderosa fuerza que ejerce la amenaza de invadir lugares, atraer y atrapar vidas humanas.

Pero la naturaleza no se limita a los espacios exteriores a edificios y viviendas, sino también ejerce su poder en los interiores de las casas en los que las plantas devienen miembros invasores de las familias y temas de las charlas entre los personajes femeninos. Claudia, madre de la niña, y su mejor amiga, Gloria Inés, cultivan plantas en sus apartamentos y hablan sobre ellas cuando se visitan mutuamente: "[...] mi mamá y Gloria Inés se admiraban las plantas." Sin embargo, la niña subraya la diferencia entre Gloria Inés, quien habla y pone música a las plantas y Claudia su madre, sobre quien dice: "[...] sus cuidados eran fríos, lo mismo que se frota un adorno de bronce para que brille."³⁰ La niña, desde su perspectiva, comenta sobre cómo la madre cuida las plantas: "Ella nunca se había encargado de un ser vivo y la emocionó que la planta reverdeciera [...] Poco a poco el apartamento se fue

²⁶ *Los abismos*, op.cit., p. 245.

²⁷ *Ibidem*, p. 42.

²⁸ *Ibidem*, p.57.

²⁹ *Ibidem*, p. 128.

³⁰ *Ibidem*, pp.105-106.

llenando de plantas hasta convertirse en la selva. Siempre pensé que la selva eran los muertos de mi mamá. Sus muertos renacidos.”³¹ Según el comentario de la niña, las plantas le retribuyen a la madre la satisfacción por lo perdido. Así mismo, las plantas sirven incluso de pretexto al esposo de Gloria Inés para encubrir el suicidio de esta y facilitar así un entierro católico pues “suicidarse es pecado mortal”. El esposo dice que el accidente sucedió cuando Gloria Inés se cayó mientras limpiaba las “colas de burro” que tenía colgadas en el balcón.³²

Así, los personajes femeninos de esta novela de Quintana se encuentran rodeados de ambientes de una vitalidad natural impresionante, pero así mismo existen impulsos mentales que pueden tornarse destructivos. La irritabilidad de la madre, los celos del padre y la tía, los suicidios y muertes de familiares y amigos de la madre, crean incertidumbre y abismos emocionales en la niña. Los adultos por su parte no parecen percatarse del impacto que estas emociones puedan ejercer en la niña, quien deviene así un testigo impotente.

Las fotografías se convierten en una especie de juguete que provee compañía, entretenimiento y posibilidad de exploración y conocimiento a la niña, quien realiza su pesquisa familiar por medio de la imaginación, recreando las historias de familias desde su propia perspectiva y desde las historias narradas por la madre, una de sus informantes principales. Los ambientes son íntimos, familiares y privados, y el mundo exterior, con excepción de las revistas que la madre lee, no parece ser partícipe en el ámbito familiar. No se hace alusión a las amistades de la niña, al conocimiento adquirido por medio de las empleadas de servicio puesto que le son prohibidas a la niña, ni tampoco a noticias sobre el país, aparte de lo narrado por el mayordomo de la casa vacacional sobre la guerrilla. Tampoco se muestran comidas o lugares favoritos de la niña, ni otros juegos aparte de la recreación narrativa de las fotografías y el cuidado de su muñeca hasta cuando decide eliminarla. En este sentido, la narración de Quintana es única en abrir una ventana hacia la psique de una niña, hija única, un tanto aislada, con grandes ansiedades en un mundo de adultos poco abierto al contacto externo y ajeno a la ansiedad y creatividad infantil de la niña.

³¹ *Ibidem*, pp. 28-29.

³² *Ibidem*, pp. 113-114.